

CRONICA DEL MES

Septiembre-Octubre 1980





Estos dos meses han tenido especial relevancia por los acontecimientos de El Salvador y por el incremento de la conflictividad y de la guerra desatada entre el proyecto gubernamental y el popular. Como en meses anteriores, también éstos se inician con la renovación del Estado de Sitio, que ya pasa desapercibido por rutinario. El mes de septiembre se destaca primariamente por la crisis militar que se prolonga más que otras anteriores y que parecía iba a tomar un curso violento. En el mes de octubre los acontecimientos claves serían el primer aniversario del 15 de octubre, el operativo militar en Morazán, y la firma del Tratado de Paz con Honduras. Veamos por separado ambos meses, para tener una descripción mejor.

El mes de septiembre se inaugura con una grave crisis al interior de la Fuerza Armada. Ya en mayo se había agudizado la crisis militar, en parte por la captura de D'Abuissou y sus confabuladores, y tras forcejeos y negociaciones se llegó a una votación entre la oficialidad, que llevó a la primacía de Abdul Gutiérrez sobre Majano, aunque éste seguía con gran poder, especialmente entre los oficiales jóvenes y tropa. Pero el grupo de Gutiérrez creyó que ya se había consolidado lo suficiente como para asestar un segundo golpe y desarticular a los majanistas, por lo que en la Orden Militar del 10. de septiembre excluía de sus puestos a los principales majanistas de los cuarteles más vinculados con él, y a unos los mudaba a cuarteles de línea opuesta, a otros los enviaba al extranjero, y a otros simplemente los daba de baja a los dejaba "en disponibilidad". Frente a esta maniobra, los majanistas deciden no acatar la orden y se declaran en rebeldía varios cuarteles, mientras Abdul tiene que refugiarse en el de la Guardia Nacional. Se entablan discusiones teóricas sobre la validez o invalidez, la legitimidad o la ilegitimidad de la orden, que no ha sido dada por la Comandancia General (la Junta), sino sólo por Abdul y por el Ministerio de Defensa; pero el problema no radica en lo legal, sino en lo político: en un verdadero golpe de derecha, y en la eliminación de una línea más abierta a la razón y al diálogo. Ninguno de los dos bandos está dispuesto a ceder. Abdul logra el apoyo incondicional de los civiles de la Junta y se dedican a visitar cuarteles para ganar y ampliar su base, y es Duarte el más dinámico orador a favor de la derecha. Majano también visita cuarteles, y hay un intento de atentado a la salida del San Carlos. Parecen irreconciliables ambas posturas, y que se

puede llegar a las armas, pero se impone la unidad de la Fuerza Armada, es decir, el equilibrio entre ambas tendencias y que ninguna puede imponerse fácilmente. El arreglo a que se llega es que Majano se somete a la Orden, pero en adelante ésta tiene que ser aprobada por la Comandancia General, y no se tomarán represalias contra los implicados. ¿Cuál de las dos tendencias ganó? A corto plazo pudiera parecer que la más derechista, pero el hecho de que Majano se quedara en su puesto y se hiciera respetar indicaba que todavía gozaba de cierta fuerza, aunque se había cerrado la última puerta para un diálogo y para una contención de la represión y de la violación de los derechos humanos. Los acontecimientos siguientes irían mostrando el desenlace del proceso.

También en la izquierda se iba a producir una crisis, que se dio a conocer en esos mismos días. Se produjo una escisión en la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), y la RN se retiraría por no estar de acuerdo con ciertas tácticas y disposiciones adoptadas, así como por el método de tomar las decisiones. Sin embargo, en los comunicados que publicaría después, no sólo se mostraba respetuosa de la DRU, de la CRM y del FDR, sino que reconocía que eran los auténticos representantes del pueblo, y que había que apoyarlos y consolidar la unidad. De hecho, no mucho tiempo después se volverán a integrar, incluso en un nivel mayor de articulación, en el FMLN. Mucho se especuló sobre si su retirada de la DRU se debía a una tácita alianza con un sector del ejército para dar un golpe, y que la crisis de septiembre lo confirmaba; pero, además de no haber pruebas suficientes para tal aseveración, la separación fue anterior a la crisis militar, aunque pudiera tener alguna relación con ella.

La celebración del 15 de septiembre, fiesta de la Independencia, también este año se vio privada de toda relevancia pública, y se efectuó en un cuartel (no ya en el Teatro Presidente, como en el último año de Romero), lo que es un índice muy significativo de la situación del país.

La izquierda reactivó sus acciones de masas, no sólo por el incremento de bombas que casi a diario estallaban por todo el país, y en especial en la capital, sino sobre todo por una serie de tomas pacíficas. la sede de la OEA estuvo tomada varios días por el FDR, y se solucionó pacíficamente, gracias a las mediaciones internacionales. También hubo tomas de iglesias, que hacía tiempo no se producían. En San Salvador, además de



El Cnel. DEM. Adolfo Arnoldo Majano Ramos y los mayores José Francisco Samayoa y Antonio Amaya Guillén en conferencia explican la crisis militar.

una simbólica toma de la Nunciatura por un grupo religioso de comunidades de base, también se tomó la iglesia del Calvario; ambas sin mayores consecuencias. Pero en San Miguel la toma de la catedral fue desalojada militarmente, con un saldo de 5 ocupantes muertos, y en Zacatecoluca ocurrió otro tanto con la iglesia de Santa Lucía, en cuyo desalojo el saldo de muertos fue de 10. ¿Mandaron los obispos Alvarez (Coronel Castrense) y Aparicio que las desalojaran? ¿Lo permitieron? ¿No lo impidieron? Lo que sí es cierto es que no consta que lo denunciaran y condenaran.

¿Qué de extraño tiene que cuando la Conferencia Episcopal de El Salvador (CEDES), días después, se ofreciera como mediadora en el conflicto, no fuera aceptada? Al proyecto gubernamental no le interesa la mediación, pues su intención no es una división del poder, sino la supresión de la oposición; si bien los periódicos hablaron de la "mediación", y el mismo gobierno la aceptó, fue sin entusiasmo, y como por cumplido. Pero la izquierda la rechazó, con todo respeto, dignidad y diplomacia, al negar a los obispos (excluido Rivera y Damas) autoridad moral para mediar, ya que repetidas veces han condenado a las organizaciones populares, a la izquierda, y a los grupos armados, y o están vinculados con el gobierno o lo apoyan decididamente.

En verdad, ¿qué autoridad moral pueden tener cuando varios de ellos condenaron a Mons. Romero, lo aislaron, repudian a la izquierda y van del brazo del gobierno represivo y de la derecha? Son parte del aparato ideológico del estado, y han puesto su dignidad y prelación por encima de los intereses del pueblo y de los valores cristianos. No pueden ser mediadores porque son parte y, precisamente, parte del proyecto exterminador del pueblo.

Dentro de las acciones de la izquierda cabe resaltar también la huelga de hambre que organizaron 29 presos políticos, entre los que se destacaron el hijo de Morales Ehrlich y los sindicalistas de la CEL. Por su parte, una prestigiosa fundación norteamericana concedería en esos días el Premio Anual 1980 de los Derechos Humanos al Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador por su labor de defensa de los oprimidos y de denuncia de los atropellos.

Por último, un acto audaz de un grupo del ERP fue el de introducir a mediodía un "rocket" en las oficinas del embajador americano, desde menos de 100 metros de distancia. Las declaraciones posteriores del embajador sonaron tan inconsistentes como siempre, al decir que eso mostraba la debilidad de la izquierda y su desesperación (palabras muy similares a las que emplean los miembros de la Junta).

Del lado represivo, aparte de los infinitos cateos, retenes, operativos, y demás acciones contra la ciudadanía, hay que resaltar los dos atentados contra la emisora del arzobispado, la YSAX. Primero le detonaron una bomba al pie de la antena, que causó daños, pero pudieron ser reparados en poco tiempo. Pero la segunda vez actuaron con toda premeditación: un fuerte operativo, a media noche, y aterrorizando tanto a los vecinos como a los refugiados que se encuentran en el sitio de las instalaciones, se fueron abriendo paso con detonaciones de bombas, en el portón de entrada, en la primera puerta del edificio de las instalaciones, en la segunda, y al ver que todavía no habían destruido la planta, como no les quedaban más explosivos, se fueron a traer dos bombas más, y al cabo de casi una hora las hicieron detonar junto a los transmisores, quedándose para ver si habían logrado el objetivo, y retirándose con una alborada de disparos. Todo esto con la mayor impunidad, y con infinidad de testigos amedrentados. Por supuesto, el gobierno lo deploró y ofreció una "investigación exhaustiva".

En el aspecto laboral la situación se sigue deteriorando, continúan cerrando fábricas, y la mitad de los obreros de la construcción están sin trabajo. La economía ha tocado fondo, y ha habido que importar gran cantidad de frijol por escasear en el país. Más de 100,000 personas han huido hacia países vecinos, y la gente democrática ha tenido que salir del país en gran cantidad para salvar sus vidas.

Las cifras de muertos a consecuencia de la violencia política en el mes de septiembre se eleva a 2.624, de los que 1.731 son del pueblo o de la izquierda (1.667 de la población civil y 64 combatientes de organizaciones político-militares), y 893 de la derecha y del gobierno (258 ajusticiados y 635 efectivos militares muertos, de acuerdo a los datos publicados por la izquierda). Pero en el número de bajas la proporción es distinta: 72 en las organizaciones político-militares, contra 1.486 de efectivos militares (en bajas se cuentan muertos y heridos); estos datos son de acuerdo a cada una de las fuentes, y es posible que estén aumentados. Las organizaciones político-militares realizaron en el mes de septiembre 706 acciones, por toda la república; mientras que las acciones de contrainsurgencia se elevan a 621: 88 invasiones militares a zonas rurales, 26 bombardeos a zonas rurales, 59 operativos militares a zonas urbanas, 430 casas campesinas destruidas o incendiadas, y 18 acciones diversas.

Para el mes de octubre no están aún procesados los datos al momento de redactar esta crónica, pero por los informes de que se dispone, tienen que haberse superado con mucho esas cifras de septiembre, en especial a consecuencia del operativo militar en Morazán, del que organismos internacionales han denunciado el asesinato de 3,000 personas de la población civil, y la izquierda ha denunciado sólo 650 muertos, 500 de la población civil y 150 milicianos desarmados que fueron fusilados. Si a eso se agrega lo normal en un mes, y el inicio del operativo en el volcán



El canciller salvadoreño doctor Fidel Chávez Mena y el Presidente de la República de Honduras dialogan cordialmente sobre la marcha de las negociaciones para la firma del Tratado de Paz

de San Vicente a finales del mes de octubre, no hay duda que el número de muertos en el mes tiene que superar considerablemente a los de septiembre.

Los acontecimientos sobresalientes de octubre, como se indicó al comienzo, son tres, que dan una pauta del proceso y sus implicaciones internacionales. El 15 de octubre hacía un año del golpe de Estado que puso fin al régimen del general Romero. El gobierno quiso darle especial realce, pero debido a las circunstancias los actos se realizaron en la Escuela Militar y la fiesta en la Maestranza. En el acto oficial hubo discursos de Majano, Duarte y Abdul. El primero desentendió del resto y de la celebración, al indicar las deficiencias y los problemas, y el desvirtuamiento de los ideales del alzamiento militar. Duarte, en cambio, exaltó el proceso, si bien anunció un decreto para disminuir los abusos represivos de la Fuerza Armada lo que es un reconocimiento de que se dan. El más importante estaba reservado al Coronel Abdul Gutiérrez, quien anunció que en 1982 se reuniría una Asamblea Constituyente, para tener elecciones en 1983, que antes de fin de año se reabría la Universidad Nacional, y que se darían garantías a los que desertaran de la guerrilla y se entregaran. Este último punto se ha manejado en los medios de comunicación como si fuera una "amnistía", pero es otra medida muy distinta, ya que ni se ha hablado de presos políticos, ni de otros aspectos de una amnistía. En cuanto a la apertura de la Universidad no quedó nada claro en qué condiciones y a qué autoridades; de hecho, pocos días más tarde sería asesinado el Rector de la Universidad (y su chofer), el ingeniero Félix Antonio Ulloa, como siempre, por "desconocidos vestidos de civil".

El punto de las elecciones y de la Constituyente dejó un sabor amargo y de escepticismo, ya que faltan todas las condiciones para una libertad política y la oposición es sistemáticamente perseguida y aniquilada. En esos mismos días sería asesinado un dirigente de la democracia cristiana del gobierno, Melvi Orellana, y aunque se quiso hacer creer que lo había matado la izquierda, ésta aclaró que no había sido. También el Secretario General del PDC, Ramírez Rauda, renunció al cargo desde Costa Rica a donde huyó con su familia. A la fiesta en la Maestranza no asistió Majano, y Duarte sostuvo que los gestores del 15 de octubre habían sido los militares del ala derecha, cuyos nombres dio, y que están ubicados en los principales puestos de mando.

El segundo hecho relevante es el operativo militar en el norte del país, departamento de Morazán, donde se quiso exterminar uno de los focos insurreccionales principales, concretamente del ERP. Se empleó prácticamente todos los recursos militares: más de 3,000 efectivos, la aviación y helicópteros, artillería y todo el apoyo logístico. El operativo duró casi tres semanas, contra un grupo que no pasaba de 300 guerrilleros, y fue militarmente un fracaso, pues si bien tomaron el territorio y los campamentos, los grupos armados rompieron el cerco y se escaparon por uno de los sitios mejor defendidos. El resultado, de acuerdo a los respectivos informes, fue de 30 soldados del ejército regular muertos y 380 heridos, contra 20 guerrilleros muertos y un número no determinado de heridos; y eso a pesar de que el ejército hondureño estaba cubriendo la retirada por su lado. La población civil nuevamente sufrió lo peor de la represión, ya sean los 3,000 muertos denunciados internacionalmente, ya los 650 reconocidos por el ERP; y unos 100,000 refugiados de la zona. De acuerdo a las denuncias, las barbaridades cometidas por la aviación y la artillería, así como por la infantería, no tienen parangón ni con Vietnam; pero nada de eso le mostraron al Embajador americano, quien estuvo observando las operaciones "inofensivas" que le quisieron mostrar los altos mandos.

El tercer acontecimiento fue el de la firma del Tratado de Paz con Honduras el día 30 de octubre en Lima, rodeado de un espléndido protocolo y de una publicidad que realmente ameritaba, pero que era manejada con fines propagandísticos del éxito del régimen. De hecho, el punto principal del problema y al que Honduras no cedía, como era el de la solución previa de los límites, pasó a segundo término (y a solución posterior) ante los "altos intereses de Estado", y ante la presión de los Estados Unidos, que quieren unificar esfuerzos contrainsurgentes; de hecho voceros oficiales hondureños no se han inhibido de afirmar que el Tratado facilitará la lucha contra la subversión e impedirá que la subversión se extienda a Honduras, pues la guerrilla salvadoreña no tendrá posible refugio en "tierra de nadie" ni tendrá base de apoyo; al contrario, se encontrará con otro enemigo armado más. La firma del Tratado ha llenado de alegría al capital salvadoreño, que ve abrirse nuevos mercados, pero ha suscitado ya protestas en el hondureño que teme la invasión económica de sus vecinos.

Entre estos tres eventos que atrajeron la ma-

yor atención del mes, el curso del proceso se va agravando. El Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador publica un documento sobre persecución a la Iglesia, en el que aporta pruebas de ello. Y como para no dejar en mentirosa a tal entidad, según el semanario Orientación, "el 7 de octubre nuevamente soldados del ejército del cuartel de Chalatenango atropellaron a la población de San Antonio de los Ranchos; por segunda vez entraron violentamente al templo, y después de haber roto la puerta que conduce al campanario y la del armario del baptisterio, orinaron y defecaron sobre manteles y cortinas que había en la sacristía; de nuevo allanaron la casa conventual (por 3a. vez) y robaron aceite y maíz que allí se tenía para completar la cuota de Caritas con que se ayuda a quella población pobre y necesitada". En la puerta del Arzobispado es detonada una potentísima bomba, y días después estallan dos potentes bombas (más otra docena de pequeñas que no estallaron) en la residencia de los jesuitas que trabajan y dirigen la UCA, atentando contra la vida de ellos (en la pared del dormitorio de uno reventó una bomba que dejó un hueco de un metro de diámetro, y él estaba durmiendo allí), y dos días más tarde reventaron una tercera en la misma residencia. En esos días presenta sus credenciales el nuevo Nuncio, y dice que hay buenas relaciones entre el gobierno y la Santa Sede; ¡pobre Santa Sede, que parece estar tan desinformada!

En la última semana del mes, mientras Abdul se encuentra en los Estados Unidos, la represión se incrementa, y se cometen una serie de asesinatos, entre los que sobresalen el ya indicado del Rector de la Universidad Nacional, y el de otro miembro de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Hasta tal punto llega la tensión socio-política en El Salvador que el Presidente de Panamá, Aristides Royo, pide a la OEA que interponga sus buenos oficios para evitar un genocidio de que los países americanos serían cómplices por omisión. El "Washington Post" denuncia que en el Canal de Panamá los Estados Unidos están dando entrenamiento a 300 oficiales salvadoreños, lo que origina un revuelo de protestas. Incluso la selección de fútbol de Costa Rica (país que apoya oficialmente al gobierno salvadoreño) se niega a jugar en San Salvador el partido por la eliminatoria al mundial de España 1982 por juzgar que no hay seguridad para los jugadores. El censo de población, que se debía realizar en estos meses, es pospuesto para tiempos mejores; pero se insiste en organizar la IX Feria Internacional en noviembre.

La izquierda se reunifica y robustece. Se crea el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), unidad orgánica y ejército unido de las organizaciones político-militares, como paso previo a la insurrección, y en su nombre comienzan a intensificarse las acciones,



entre las que se pueden resaltar la toma por horas de Tonacatepeque, y el ataque simultáneo a todas las guarniciones y cuarteles de la ciudad de Santa Ana, así como al cuartel San Carlos en San Salvador. Mientras tanto, el FDR retoma liderazgo y mayor fuerza, al regresar al país sus máximos dirigentes, incluidos Enrique Alvarez y Juan Chacón.

La economía nacional se sigue deteriorando, hasta el punto de que la Alianza Productiva habla de caos económico; Duarte y Morales Ehrlich afirman que las arcas del erario público están vacías, que la mayor parte del capital se ha fugado del país, que se recauda poco en razón de impuestos, no hay reactivación económica, ni tampoco se obtiene crédito en instituciones privadas o internacionales, así como en el interior

del país. Como un índice más del problema económico, que afecta de modo especial a El Salvador, PANCAFE, una especie de OPEP del café, tiene que ser disuelta por presión de los consumidores y centros hegemónicos occidentales como condición para mejorar el mercado y los precios, quedando nuevamente al arbitrio de sus intereses.

En fin, un par de meses en los que el caos a todo nivel se va incrementando, y la lucha se agudiza hasta niveles de conflicto abierto, que no quieren ser reconocidos públicamente, pero que exigen una cuota de sacrificio cada día mayor al pueblo salvadoreño.

Eugenio C. Anaya, h.

